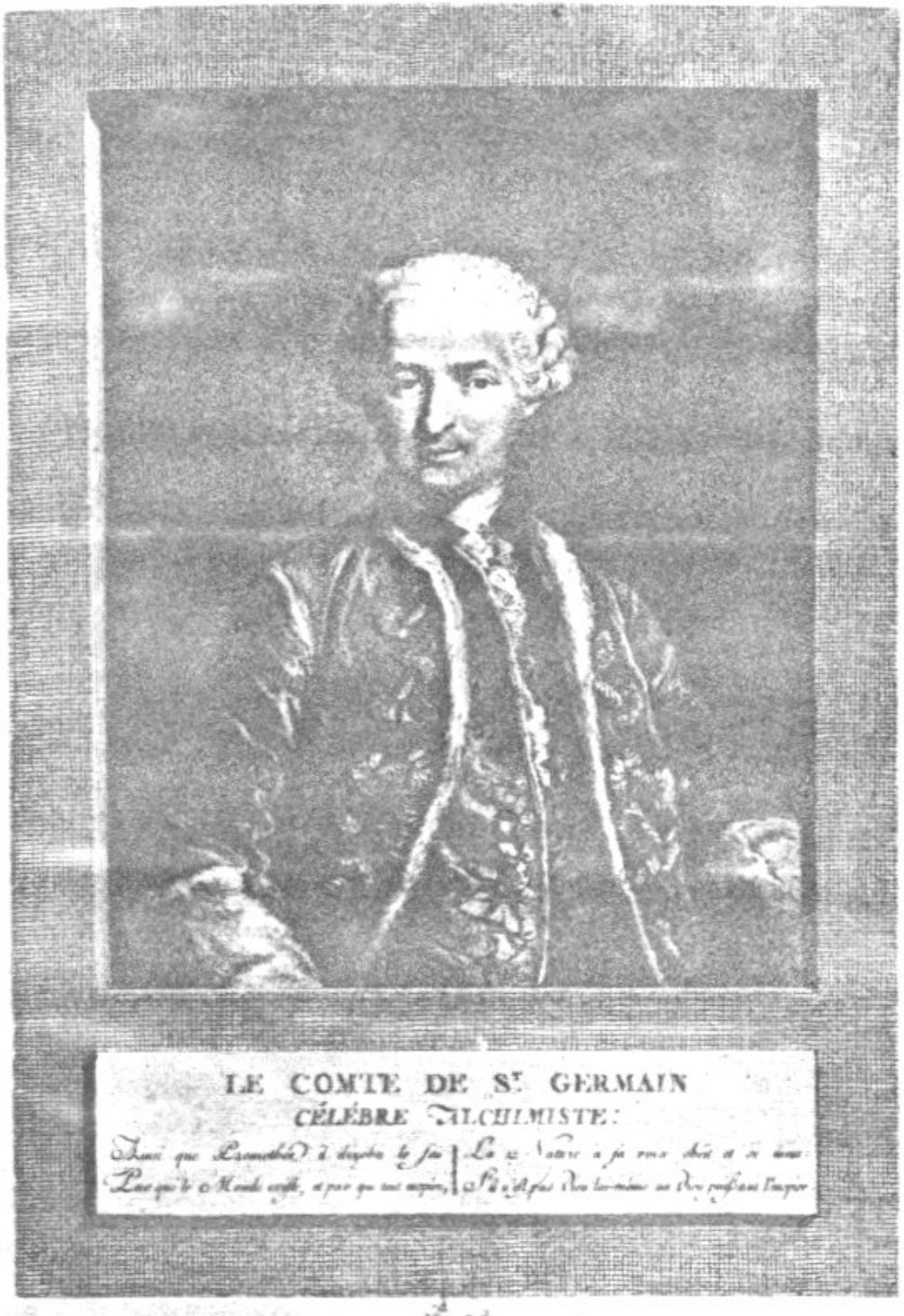
LA MUY SANTA

TRINOSOFIA


LE COMTE DE St GERMAIN
CÉLÉBRE ALCHIMISTE:

Título del original francés: LA TRES SAINTE TRINOSOPHIE

Texto publicado en 1908 por los “ANALES MASONICOS” dedicado a S.A. el Príncipe de Cambaceres Archicanciller del Imperio, G. M. de MCM en Francia, por Caillot R.C. Time V. Paris 5808.

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Este libro me fue entregado, en fotocopia, hace mas de 25 atrás, por un amigo que se fue a vivir a Paris y de acuerdo a lo que el me indicaba este libro esta basado en el único manuscrito conocido del Conde de Saint Germain, y en caso de ser así, el valor esotérico del mismo seria inapreciable.

De acuerdo a lo que indica algunas de sus paginas, La "La Tres Sainte Trinosophie” actualmente se halla en la Biblioteca de Troyes, en Francia, y esta compuesto de noventa y cinco hojas escritas de un solo lado, con muy buena caligrafía y ortografía. El francés usado es culto y muchas páginas tienen imágenes bien dibujadas y espléndidamente coloreadas. Contiene por otra parte, numerosos símbolos y numerosos jeroglíficos, figuras y símbolos mágicos, palabras en idiomas antiguos, tales como el persa, griego, sirio, hebreo, árabe, y caracteres cuneiformes.

Se dice que este texto estuvo en manos del conde Alejandro Cagliostro, quien lo llevó consigo a Roma; pasó después a poder de un general del ejército de Napoleón llamado Messena, para ser comprado luego a muy, pare ser comprado luego a muy bajo precio por la Biblioteca de Troyes.

Considero que el texto tiene un alto contenido alquímico, los colores a los que se hace referencia a lo largo del texto lo demuestran, y solo espero que pueda servir aquellos que se encuentran en el camino de la transformación interior.

INTRODUCCION

Es en el asilo de criminales, en los calabozos de la inquisición, donde vuestro amigo traza estas líneas que deben servir para vuestra instrucción.

Imaginando las ventajas inapreciables que debe procuraos este escrito de la amistad, siento disminuir los horrores de un cautiverio tan largo y poco merecido.....Me causa placer pensar que rodeado de guardias, cargado de fierro, un esclavo pueda aun elevar a su amigo por encima de los poderosos, de los monarcas que gobiernan este lugar de exilio.

Vais a penetrar, "Mi querido Filocal[1]", en el santuario de las ciencias sublimes, mi mano levantará para ti el velo impenetrable que esconde a los ojos del vulgo el tabernáculo, el santuario donde el eterno depositó los secretos de la naturaleza, secretos que él reserva para algunos seres privilegiados, para los elegidos que su gran poder creo para VER, para encumbrarse tras él en la inmensidad de su gloria y desviar sobre la especie humana uno de los rayos que brillan en torno a. su trono de oro.

Pueda el ejemplo de vuestro amigo ser para ti la lección saludable, y bendeciré los largos años de sufrimientos que los malvados me han hecho padecer.

Dos escollos, igualmente peligrosos, se presentarán sin cesar a vuestro paso; uno ultrajaría los derechos sagrados de cada individuo: es el abuso del poder que Dios os hubiera confiado; el otro causaría vuestra perdición: es la indiscreción.... Ambos nacieron de una misma madre, ambos deben su existencia al orgullo, la debilidad humana los alimenta; están ciegos; su madre los conduce; con su ayuda, estos dos monstruos llevan su aliento impuro aun a los corazones de los elegidos de lo Alto.

¡Desgraciado aquel que abusa de los dones del cielo para servir a sus pasiones! La mano del Todo Poderoso que somete a él los ELEMENTOS lo quebraría como a un débil arbusto; una eternidad de tormentos podría apenas expiar su crimen. Los espíritus infernales sonreirían con desdén ante el llanto del ser cuya voz amenazadora les hizo, a menudo, temblar en el seno de sus abismos de fuego.

No es para ti, Filocal, que yo dibujo este cuadro, aterrador; el amigo de la humanidad no se hará jamás su perseguidor...., pero la indiscreción, hijo mio, esa necesidad imperiosa de inspirar el asombro, admiración, he ahí el precipicio que temo para ti.

[1]El nombre que aparece en el manuscrito es Philochale y ha sido traducido por Filocal (Nota del traductor).

Dios deja a los hombres la tarea de castigar al ministro imprudente que permite al ojo del profano penetrar en el santuario misterioso; ¡Oh Filocal!, que mis desgracias estén presentes, sin cesar, en tu espíritu.

Yo también conocí la felicidad. Colmado de bendiciones del cielo, rodeado de un poder tal que el entendimiento humano no puede concebirlo, rigiendo a los genios que dirigen al mundo, dichoso de la felicidad que yo hacia nacer, yo gozaba, en el seno de una familia adorada, la felicidad que el Eterno otorga a sus hijos queridos. Un instante ha destruido todo, ¡he hablado!, y todo se ha desvanecido como una nube. ¡Oh hijo mio!, no sigas mis huellas... Que un vano deseo de brillar los ojos del mundo no cause también tu perdición. Piensa en mí, que es desde este calabozo, con el cuerpo quebrado por las torturas, que tu amigo te escribe.

Reflexiona Filocal, que la mano que traza estas líneas lleva el sello, y la marca de los fierros que lo destruyen... Dios me ha castigado; ¿pero que es lo que he hecho a los hombres crueles que me persiguen?, ¿que derecho tienen ellos de interrogar al ministro del Eterno? Me preguntan cuales son las pruebas de mi misión: mis testigos son mis prodigios; mis defensores: mis virtudes, una vida limpia, un corazón puro; ¡que dije!; ¿tengo aun el derecho de quejarme? Hable. El de muy arriba me ha dejado sin fuerza y sin poder, ante los furores del ávido fanatismo.

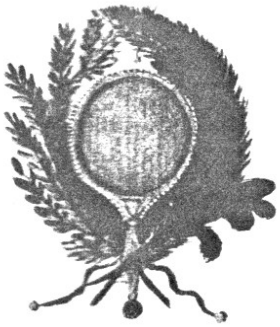
El brazo que hace tiempo podía derrotar a un ejército puede hoy apenas levantar las cadenas que lo oprimen.

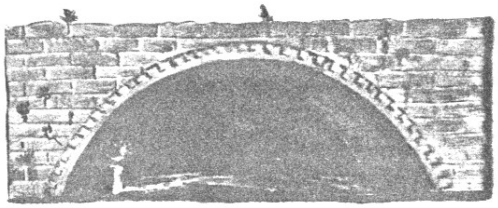
Divago, debo dar gracias a la justicia eterna, el Dios vengador a perdonado a su hijo arrepentido. Un espíritu aéreo ha atravesado los muros que me separan del mundo resplandeciente de Luz; se ha presentado ante mí, y ha señalado el término de mi cautiverio. Dentro de dos años mis desgracias terminarán: mis verdugos, al entrar en mi calabozo, la encontrarán desierta; y pronto, purificado por los cuatro elementos, puro como el genio del fuego, retomaré el rango glorioso a la que la bondad divina me elevó, pero ¡cuan lejano aun esta ese termino!

¡Cuan largos parecen dos años a aquel que los pasa en medio de sufrimientos y humillaciones! No contentos de hacerme sufrir los suplicios más horribles, mis perseguidores han empleado para atormentarme medios muy seguros y aun más odiosos; ellos han volcado la Infamia sobre mi cabeza; han hecho de ni nombre un objeto de oprobio. Los hijos de los hombres retroceden con terror cuando el azar les ha hecho aproximarse a los muros de mi prisión; temen que un vapor mortal escape por la estrecha, abertura que deja pasar, como una pena, un rayo de luz en mi prisión. ¡Oh Filocal! este es el golpe más cruel con que ellos me pudiesen abrumar.....

Ignoro aun si podré hacerte llegar esta obra... Juzgo las dificultades que tendré para hacerlo salir de este lugar de tormento, a través de aquellos que me ha sido necesario vencer para poder terminarlo. Privado de todo auxilio, yo mimo he compuesto los agentes que me eran necesarios. El fuego de mi lámpara, algunas monedas pocas substancias químicas que escaparon de las miradas escrutadoras de mis verdugos, han producido los colores que adornan el fruto de los ocios de un prisionero.
Aprovecha las instrucciones de tu desgraciado amigo, son tan claras que me asusta pensar que este escrito caiga en otras manos que no sean las tuyas; recuerda solamente que todo debe servirte. Una línea, explicada, un carácter obligado te impedirla levantar el velo que la mano del creador ha colocado sobre la esfinge.

Adiós, Filocal, no me compadezcas: la clemencia del Eterno se iguala a su justicia. En la primera asamblea misteriosa volverás a ver a tu amigo. Te saluda en Dios. Pronto daré el beso de la paz a mi hermano.





CAPITULO I

Era de noche, la luna oculta por las nubes sombrías no emitía más que un brillo incierto sobre los bloques de lava que rodean el cráter (de volcán apagado). La cabeza cubierta por un velo de lino, sosteniendo en mis manos el ramo de oro, me dirigí sin temor al lugar donde yo rabia recibido la orden de pasar la noche. Errando sobre una arena quemante, la sentía por momentos ablandarse bajo mis pies; las nubes se amontonaban sobre mi cabeza; el rayo surcaba la neblina, y daba un matiz sangrante a las llamas del volcán... Finalmente, llegué, encuentro un altar de fierro, coloco en él la rama misteriosa..., pronuncio las temidas palabras....

En el mismo momento la tierra tiembla bajo mis pies, el trueno estalla...., los rugidos del Vesubio responden a sus golpes redoblados; sus fuegos se unen, a los fuegos del rayo... Los coros de los genios se elevan en los aires y hacen repetir a los ecos alabanzas del Creador.... La rama consagrada que yo había colocado sobre el altar triangular se enciende; de repente un humo espeso me rodea, dejo de ver. Hundido en las tinieblas, creí descender a un abismo. Ignoro cuanto tiempo permanecí en esta situación, pero abriendo los ojos, buscaba vehemente los objetos que me rodeaban algunos instantes antes.

El altar, el Vesubio, la campiña de Nápoles habían escapado lejos de mis ojos, yo estaba en un amplio subterráneo, solo, alejado del mundo entero... Cerca mío había una vestidura larga, blanca; su tejido sin mucha trama me parecía compuesto de hilo de lino; sobre una mesa de granito estaba colocada una lámpara de cobre; encima, una mesa negra cargada de caracteres griegos me indicaban el camino que debía seguir. Tome la lámpara y, luego de haberme puesto la túnica, me dirigí por un camino estrecho cuyas paredes estaban revestidas de mármol negro....

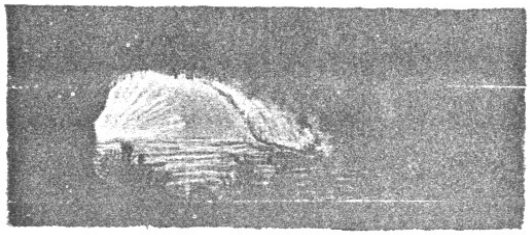
Tenia tres millas de largo; mis pasos repercutían de una manera aterrante bajo las cúpulas silenciosas (de la caverna); finalmente encontré una puerta; ella conducía a unas gradas, las descendí. Luego de haber marchado por mucho tiempo, creí percibir una luz errante delante mío; oculte mí lámpara; fije mis ojos sobre los objetos que entreveía; se disipo, se desvaneció, como una sombra.

Sin reproches sobre el pasado, sin temores sobre el futuro, continué mi ruta; la cual se volvía cada vez más penosa.... Metido siempre dentro de estas galerías compuestas de bloques de piedra negra.... no me atrevía a fijar el término de mi viaje subterráneo.

Finalmente, después de una larga marcha, llegue a una plaza cuadrada; una puerta se abría al medio de cada una de las cuatro caras; tenia cuatro colores diferentes, y cada una estaba colocada en uno de los cuatro puntos cardinales. Entre por la septentrional; era negra. Aquella que se encontraba al frente era roja; la puerta del oriente era azul; aquella que estaba al lado opuesto, era de un blanco brillante....

En el centro de la sala estaba una maza cuadrada; una estrella de cristal brillaba al medio. Se veía una pintura en la cara septentrional; representaba a una mujer desnuda hasta la cintura, una tele negra le caía sobre las rodillas, dos bandas de plata adornaban su vestido; en su mano tenia una varita; que ella colocaba sobre la frente de un hombre colocado frente a ella. Una, mesa que tenia un solo píe estaba entre ellos; sobre la mesa estaba una copa y una punta de lanza. Repentinamente una llama se elevo de la tierra y pareció dirigirse al hombre. Una inscripción explica el motivo de la pintura; otra me indicaba los medios que yo debía emplear para salir de esa sala.

Quería retirarme luego de haber estudiado el cuadro y la estrella. Iba a entrar en la puerta roja, cuando, volteando sobre sus goznes con un ruido espantoso, se cerró delante mío. Quise tentar la misma suerte sobre la, que estaba pintada de color cielo, ella no se cerro, pero un ruido repentino me hizo dar vuelta la cabeza; ví la estrella agitarse, se desprende de su lugar, rueda y se introduce rápidamente por la abertura de la puerta blanca. Yo la seguí inmediatamente.



CAPITULO II

Un viento impetuoso se levanto; tuve dificultades para conservar mi lámpara encendida. Finalmente una plataforma (exterior en descubierto) de mármol blanco se ofreció a mi vista; llegue ahí subiendo nueve gradas. Llegando a la última, percibí una inmensa extensión de agua; torrentes impetuosos se escuchaban a mi derecha; a la izquierda una lluvia fría mezclada de masas de granizo caía cerca mío. Observaba esta maravillosa escena, cuando la estrella que me había guiado por la gradería, y que se: balanceaba lentamente sobre mi cabeza, se zambullo en el remolino de agua, creí leer las órdenes de lo Alto y me precipite en medio de las olas.

Una mano invisible cogió mi lámpara, y la coloco sobre mi cabeza. Yo rompí la ola espumante y me esforcé por ganar el punto opuesto al que había partido. Finalmente, vi en el horizonte una débil claridad, me apresure; estaba en medio de las aguas y el sudor cubría mi rostro; yo me cansaba en vanos esfuerzos, ahora la ribera que yo apenas podía percibir parecía alejarse delante mío a medida que avanzaba. Mis fuerzas me abandonaron; no temía a la muerte, pero si ha morir sin ser iluminado... Perdí valor y levantando los ojos hacia la bóveda mis ojos bañados de llanto, grite: “Indica judicium deum et redime me, propteo eloquium tuum vivifica me”[1].

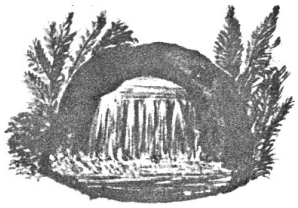
Apenas podía ya mover mis miembros fatigados, me hundía cada vez más, cuando vi cerca mio una barca. Un hombre cubierto de ricas vestimentas la conducía, constaté que la proa estaba dirigida hacia la, orilla que yo había dejado; se aproximo, una corona de oro brillaba sobre su frente: “Vade me cum”[2], dice él “me cum principium in terris, instruam te in via hac qua gradueris”[3]; le respondí al instante: “Bonum est sperare in domino quam considere in prencipibus….”[4]. En el mismo momento la barca y el monarca se hundieron en el río, una nueva fuerza pareció correr por mis venas, conseguí lograr el objeto de mis fatigas.

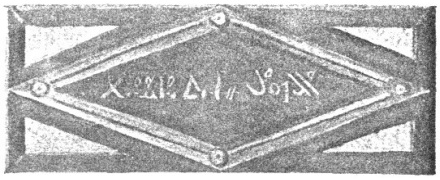
Me encontré en una playa sembrada de arena verde. Un muro de plata estaba delante mío. Dos láminas de mármol rojo estaban incrustadas en el, me aproxime: una estaba cargada de caracteres sagrados, la otra

tenia grabada una línea de letras griegas; entre las láminas había un círculo de fierro.

[1]"Señálame tu juicio y redímeme, tu elección me vivificara".
[2]"Ven conmigo"
[3]"Conmigo esta el principio en la tierra, te instruiré en la vía hacia la graduación"
[4]“Bueno es esperar confiado en lo que creyese en el principio.....”

Dos leones, el uno rojo y el otro negro estaban asentados sobre nubes y parecían cuidar una corona de oro colocada encima de ellos. Se veía cerca del círculo, un arco y dos flechas. Leí algunos caracteres escritos sobre el flanco de uno de los leones; apenas yo había conseguido observar estos emblemas diferentes cuando los leones desaparecieron conjuntamente con la muralla que los contenía.





CAPITULO III

En su lugar se presento un lago de fuego; el azufre y el betún giraban en olas encendidas. Me estremecí; una voz retumbante me ordeno atravesar esas llamas, obedecí y las llamas parecieron perder su actividad. Durante mucho tiempo camine en medio del incendio. Cuando llegue a un espacio circular, contemple el solemne espectáculo del cual la bondad del cielo me permitía participar.

Cuarenta columnas de fuego decoraban la sala en la que me encontraba. Un lado de las columnas brillaba con un fuego blanco nivio, la otra parecía estar en la sombra; una llamarada negrusca la cubría. En el centro de este lugar se levantaba un altar en forma de serpiente; un oro verdusco embellecía su escama matizada, sobre la que se reflejaban las llamas que lo rodeaban; sus ojos parecían rubís. Una inscripción plateada estaba colocada cerca de el. Una rica espada estaba plantada en tierra cerca de la serpiente, una copa reposaba sobre su cabeza.

Escuche el coro de los espíritus celestes; una voz me dije: "El fin de tus trabajos se aproxima, toma la hoja de espada y golpea la serpiente". Saque la espada de su vaina y me aproxime al altar. Tome la copa en una mano y con la otra, di un golpe terrible sobre el cuello de la serpiente; la espada reboto, el golpe resonó como si yo hubiera golpeado una campana de bronce.

Acababa de obedecer a la voz cuando el altar desapareció; las columnas se perdieren en la inmensidad; el sonido que se sabia escuchado al golpear el altar se repetía como miles de golpes que se diesen al mismo tiempo; una mano me cogió por los cabellos y me elevo hacia la bóveda, esta se abrió para dejarme pasar. Fantasmas vanos se presentaron delante mio: Hidras, Lamías me rodearon de serpientes. La visión de la espada que yo, tenia en la mano alejo esta multitud inmunda, como los primeros rayos del día disipan los sueños, débiles infantes de la noche.

Luego de haber subido por una línea perpendicular a través de las diferentes capas que componen los dominios del globo, yo volví a ver la luz del DIA.

אשה
חוה

VII
XXIV

CAPITULO IV

En cuanto llegue a la superficie de la tierra, mi conductor invisible me llevo más rápidamente aun. La velocidad con la cual recorríamos los espacios aéreos no pueden compararse a nadie más que a ella misma. En un momento, perdí de vista las planicies sobre las cuales sobrevolaba. Había observado con sorpresa que yo había salido del seno de la tierra, lejos de la campiña de Nápoles. Una planicie desierta, algunas masas triangulares eran los únicos objetos que me fueron posible percibir.

Pronto, a pesar de las pruebas que yo había pasado, un nuevo terror me asalto; la tierra no me parecía más que una nube confusa; yo había sido elevado a una altura inmensa; mi guía invisible me abandono, comencé a descender durante bastante tiempo, rodaba en el espacio; ya la tierra se desplegaba ante mis miradas turbadas..... Podía calcular cuantos minutos pasarían antes de que fuese estrellado contra una roca.

Enseguida, rápidamente como el pensamiento, mi conductor se precipita detrás mío; me retoma, me levanta una vez mas, y me vuele a dejar caer; finalmente me eleva con el a una distancia inconmensurable; yo veía unos globos rodar alrededor mío, unas tierras gravitar a mis pies. Repentinamente el genio que me llevaba me toca, los ojos, perdí el sentido. Ignoro cuanto tiempo permanecí en este estado.

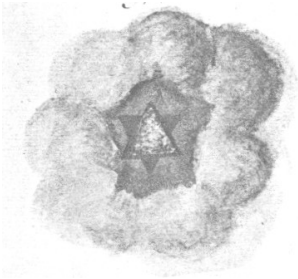
Al despertar, me encontré acostado sobre un rico almohadón; flores y aromas perfumaban el aire que respiraba... Una túnica azul sembrada de estrellas de oro había reemplazado la vestimenta de lino; delante mío había un altar amarillo. Un fuego puro exhalaba sin que ninguna otra sustancia más que el mismo altar la alimentase. Caracteres nebros estaban grabados en su base.

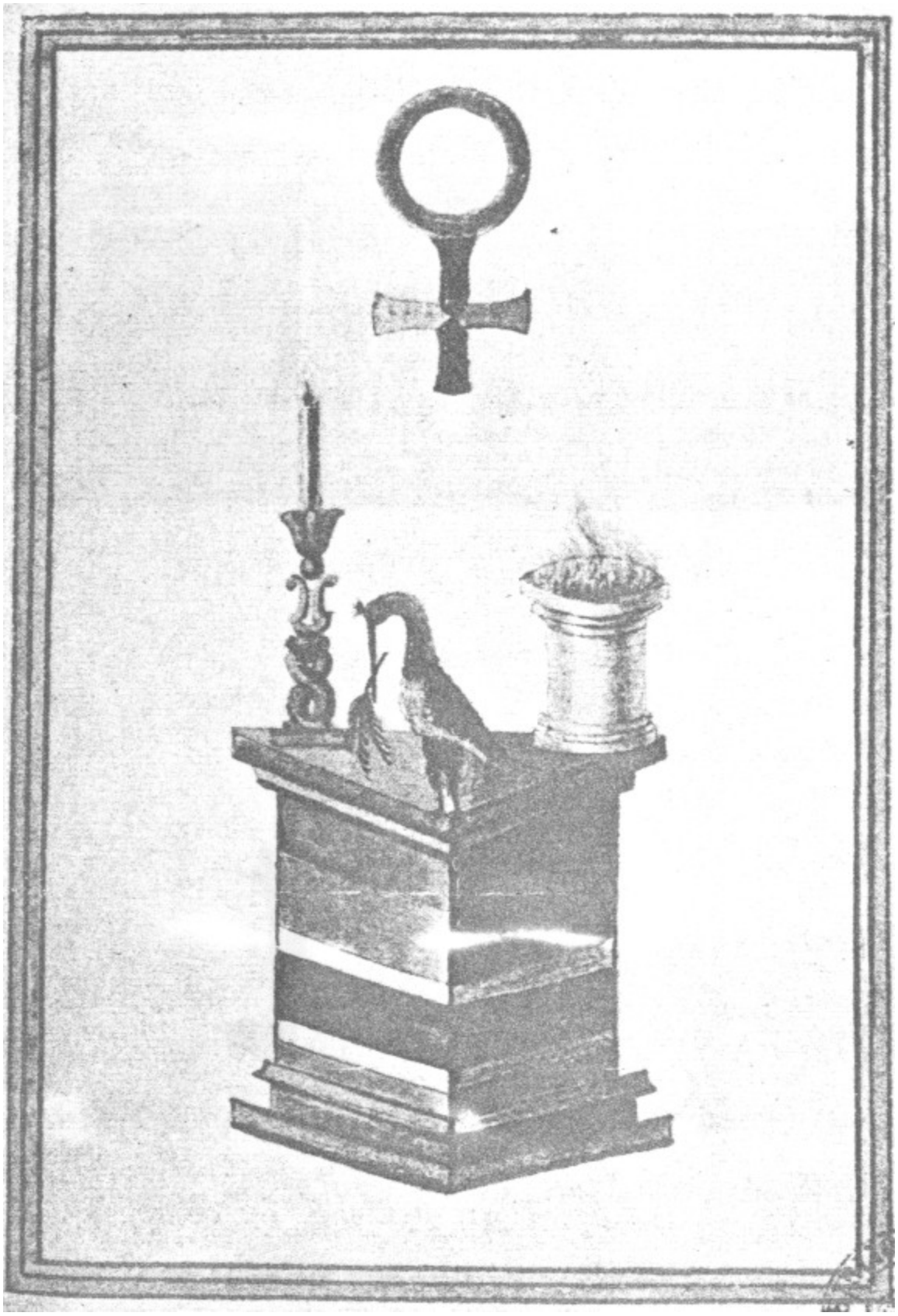
A un lado habla un cirio encendido que brillaba cual el sol; por encima, había un pájaro cuyos pies eran negros, el cuerpo de plata, la cabeza roja, las alas negras y el cuello de oro. Se agita sin cesar pero sin utilizar sus alas. No podía volar más que cuando se encontraba en medio de las llamas. En su pico llevaba una rama verde, su nombre es:

Hakim[1], la vela se denomina Majusi[2] y el nombre del altar es Hallaj[3]. Cuatro inscripciones rodean estos diferentes emblemas.

[1]HAKIM. Sabio.
[2]MAJUSI. Mezda, alusión al fuego.
[3]HALLAJ. Cardador, bellota que sirve para sacarle pelos a la lana.

El altar, el pájaro, y el cirio son símbolos de todo; nada puede hacerse sin ellos; ellos mismos son toda cosa que es buena y grande.





CAPITULO V

Me di la vuelta y vi un palacio inmenso; su base reposaba en nubes; mármoles componían su masa, su forma era triangular; cuatro pisos de columnas se levantaban las unas sobre las otras. Una bola dorada terminaba este edificio. La primera hilera de columnas era blanca, la segunda negra, la tercera verde, la última de un rojo brillante. Luego de haber admirado estas obras de artistas eternos quise retornar al lugar donde estaban el ALTAR, EL PAJARO Y LA VELA; quise mirarlos una vez más, hablan desaparecido.

Yo los buscaba con los ojos cuando las puertas del palacio se abrieron; un venerable anciano salió de ahí; su túnica era parecida a la mía a excepción de un sol dorado que brillaba sobre su pecho; su mano derecha sostenía una rama verde; la otra sostenía un incienciario; una cadena de madera estaba sujeta a su cuello; una tiara puntiaguda como la de Zoroastro cubría su cabeza blanca.

Se me aproximo, una sonrisa de bienvenida erraba sobre sus labios: "Adora a Dios”, me dijo en lengua persa, es el quien te ha sostenido en las pruebas, su espíritu estaba contigo; hijo mío tu has dejado escapar la ocasión, tu podías en un instante coger al pájaro, HAKIM; la antorcha, MAJUSI y el altar ALLAJ; tu te hubieras hecho al mismo tiempo ALTAR, PAJARO Y LLAMA. Es preciso ahora, para llegar al lugar más secreto del PALACIO de las ciencias sublimes, que tu recorras todas sus vueltas, ven ....debo antes que nada presentarte mis hermanos¡ Me tomo de la mano y me introdujo en una amplia sala..

Los ojos vulgares no pueden concebir la forma y la riqueza de los adornos que la embellecían. 360 columnas la rodeaban por todas partes; en el cielo raso, había. una cruz roja., blanca, azul y negra; una argolla de oro la sostenía. En el centro de la sala habla un altar triangular compuesto de cuatro elementos; sobre tres de sus puntas estaban posados el pájaro, el altar y la vela.

Han cambiado el nombre, me dijo mi guía; aquí denominamos al pájaro Aspirna[1], al altar: Kahena[2] y la antorcha: Nephrith[3]. La sala es llamada Hadala[4,] el altar triangular: Athanor[5]. Alrededor del altar estaban 81 tronos, se subía a cada uno de ellos por 9 gradas de altura desigual cubiertas por alfombras rojas.

[1]ASPIRNA, adverbio que significa diligentemente
[2]KAHENA sacerdote forma caldaica
[3]NEPHRITH no tiene un significado equivalente en nuestro idioma
[4]HÁDALA calmara nupcial
[5]ATHANOR horno o bracero alquímico

Mientras examinaba los tronos, se hizo escuchar el sonido de una trompeta, antes del ruido las puertas de la sala HAJALAH se abrieron para dejar pasar a 79 personas todas vestidas como mi guía. Ellas se aproximaron lentamente y se sentaron sobre los tronos. Mi guía se mantuvo de pie cerca mío. Un anciano que se distinguía de sus hermanos por un manto de púrpura con bordes estaban cargados de caracteres bordados, se levanto. Mi guía tomando la palabra en lengua sagrada dijo:"He aquí uno de nuestros hijos que Dios desea hacer tan grande como a sus padres". “Que la voluntad del señor se cumpla”, respondió el anciano agrego dirigiéndose a mi: "Hijo mío que tu tiempo de pruebas se ha cumplido....Te resta hacer grandes viajes, de ahora en adelante te llamaras el Taam[1]. Antes de recorrer este edificio, 8 de mis hermanos y yo te haremos cada uno un presente". Se acerco a mi y me dio conjuntamente, con el beso de Paz, un cubo de tierra gris; se lo denomina Humam[2]; el segundo, tres cilindros de piedra negra llamada Qenka[3]; el tercero, un pedazo de cristal redondeado, que se llama (?)[4] el cuarto, un penacho de plumas denominado Ashqushaq[5].

El quinto, añadió al penacho, un vaso de plata que lleva el nombre de Geshem[6], el sexto, un racimo de uvas, conocido, entre los sabios, bajo el nombre de Marah-Resha[7]. El séptimo me presento una figura de pájaro parecido por la forma a IHVH[8], pero no tenía sus colores brillantes, era de plata. "Lleva el mismo nombre, me dijo, depende de ti de darle las mismas virtudes". El octavo me dono un pequeño altar que se parecía también al altar Nephrith.

Finalmente mi guía puso en mi mano una antorcha compuesta como el Marah, con partículas brillantes pero estaba apagada; "Depende de ti, añadió como los otros que lo habían precedido, de otorgarle las mismas virtudes”. “Reflexiona sobre estos dones”, me dijo luego el jefe de los sabios, todos ellos tienden igualmente a la perfección; pero no son perfectas por si mismas, es de su mezcla que debe salir la obra divina.

Ten en cuenta, además, que todos carecen de valor, si no las empleas siguiendo el orden en el que te han sido dados. El segundo que sirve para utilizar el primero no sería más que una materia bruta, sin calor, sin utilidad sino tuviese el auxilio de aquel que viene después de él. Guarda cuidadosamente los presentes que has recibido, e inicia tus viajes luego de haber bebido de la copa de la vida''.

Me presento luego, en una copa de cristal, un líquido brillante y azafranado; su gusto era delicioso y exhalaba un perfume exquisito. Quise devolver 1a copa luego de haber humedecido mis labios en el licor. "Termina esa bebida”, me dijo el anciano, “este brebaje será el único alimento que tu tomaras durante el periodo de tus viajes".

---

[1]TAAM. El alimento

[2]HUMAM. Ceniza o lava de volcán

[3]QENKA. Tu nido

[4]Son caracteres irreconocibles

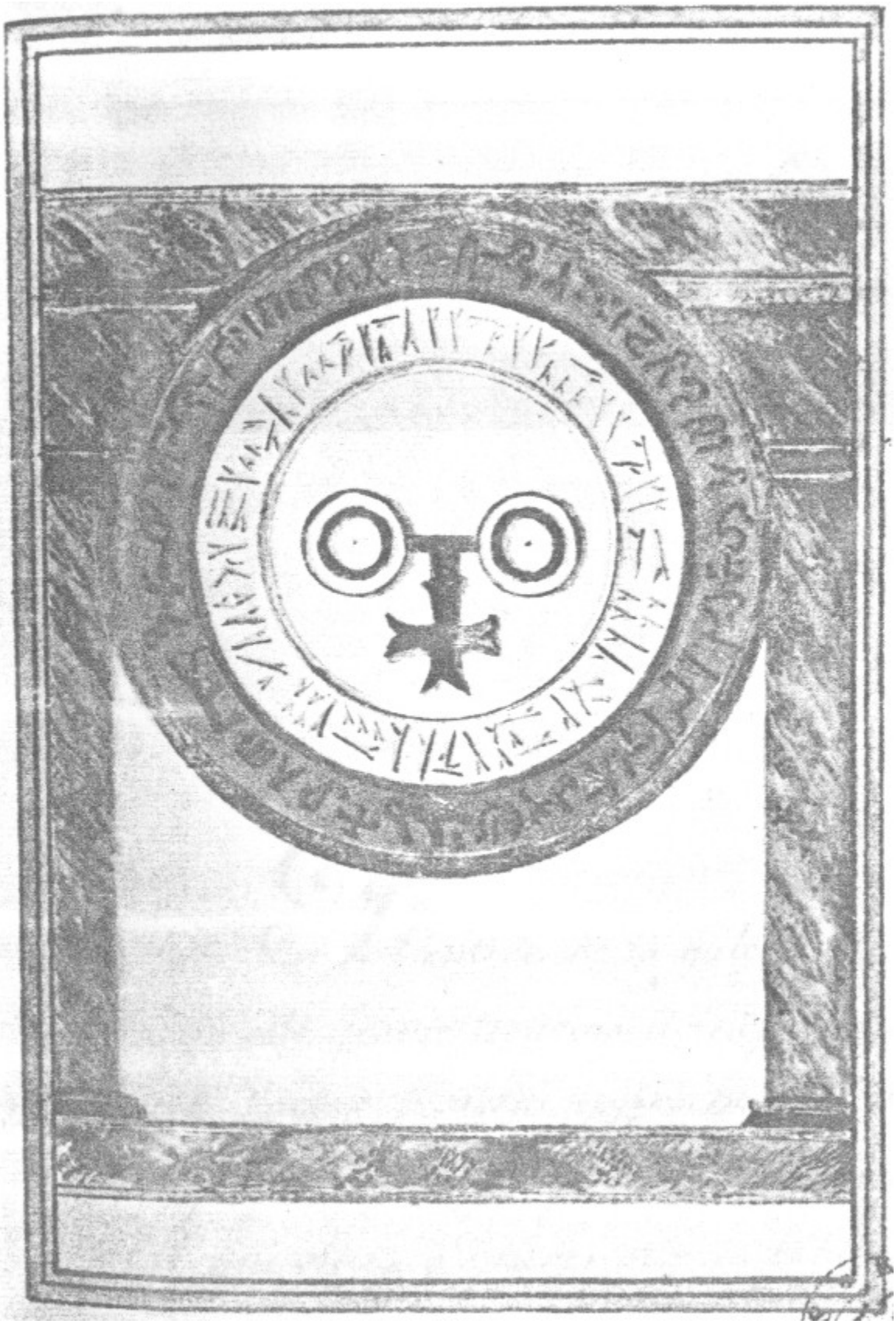
[5]ASHQUSHAQ. No tiene una traducción en nuestro idioma

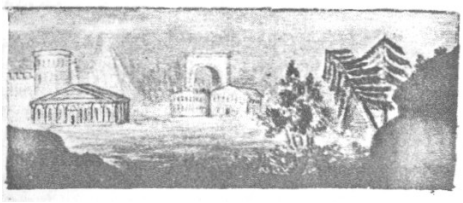
[6]GESHEM. Lluvia o cuerpo

[7]MARAH-RESHA. El primero de nombres significa amargura., el segundo es una forma caldaica de rash que quiere decir cabeza

8 Iod He Vau He escrito en letras hebreas pero en el sentido contrario, de izquierda a derecha, de la escritura en hebreo que es de derecha a izquierda.

Obedecí y sentí que un fuego divino recorría todas las fibras de mi cuerpo; era más fuerte, más valiente; mis facultades, inclusive las intelectuales, parecían haber redoblado. Me apresuro a dar el saludo de los sabios a la augusta asamblea que yo iba a dejar, y por órdenes de mi guía, me dirigí a una larga galería que se encontraba e mi derecha.





CAPITULO VI

A la entrada de la galería en la que me encontraba, había una palangana de acero, la cual, al acercarme, se llenó de un agua, pura como el cristal, que se purificaba sobre una arena blanca y fina. La palangana era ovalada y estaba sostenida sobre tres pies de bronce. Una lámina negra incrustada sobre el lado que miraba a la puerta, contenía algunos caracteres; cerca a la palangana había un velo de lino, y sobre ella, dos columnas de mármol verde soportaban una placa de mármol redonda.

Allí se veía, rodeada de dos inscripciones, la figura del sello sagrado, formada por una cruz de cuatro colores sujeta a un travesaño de oro que sostenía dos círculos a los que rodeaban otros dos círculos concéntricos; el más grande, negro y el otro, rojo. A una de las columnas estaba sujeta un hacha de plata cuyo mango era azul. Su nombre es Qualqanthum[1]. Después de haber leído las inscripciones, me acerqué al recipiente y me lavé en él. Habiendo comenzado por las manos, terminé por sumergirme todo entero.

Permanecí allí tres días. Al salir del agua noté que ella había perdido su transparencia; la arena se había vuelto grisácea y partículas de color herrumbre se agitaban en el fluido. Quise secarme con el velo de lino, pero nuevas gotas de agua reemplazaban sin cesar a las que se embebían en el lienzo. Renuncié a secarme con el velo y manteniéndome a la sombra, me quedé inmóvil por seis días completos. Al cabo de ese tiempo la fuente de estas aguas se había secado. Me encontré seco y más liviano, aunque mis fuerzas me parecían aumentadas. Después de haberme paseado algún tiempo volví a la palangana. El agua que ella contenía se había secado; en su lugar había un licor rojizo y la arena estaba gris y metálica. Me bañé nuevamente allí, cuidando de quedarme solo algunos instantes. Al retirarme noté que había absorbido una parte del líquido. Esta vez no traté de secarme con el lienzo, el licor del que estaba impregnado pues éste hubiera destruido la tela al instante, por ser muy fuerte y corrosivo. Fui al otro extremo de la galería para tenderme sobre un lecho de arena caliente donde pasé siete días. Al cabo de ese tiempo regresé a la palangana. El agua estaba como la encontré la primera vez. Me sumergí en ella y salí después de haberme lavado cuidadosamente. Esta vez no tuve dificultad en secarme. Finalmente, después de haberme purificado

según las instrucciones que había recibido, me dispuse a salir de esa galería en la que había permanecido dieciséis días.

[1] QUALQANTHUN. Calcanto, nombre que los antiguos daban al sulfato de cobre

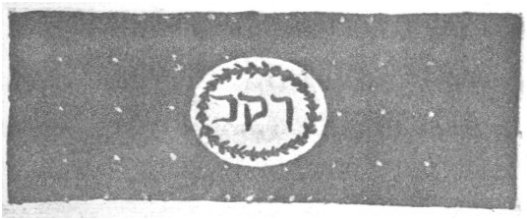
CAPITULO VII

Dejé la galería por una puerta baja y estrecha y entré en un aposento circular, cuyo artesonado era de madera de fresno y sándalo. Al fondo del aposento, sobre un pedestal compuesto de cepas de vid, reposaba un montón de sal, blanca y brillante. En la parte superior había un cuadro que representaba un león blanco coronado y un racimo de uvas, ambos colocados sobre una bandeja y el humo de un brasero encendido lo elevaba en el aire. A mi derecha y a mi izquierda se abrían dos puertas, dando una sobre una llanura árida. Un viento seco y ardiente reinaba allí en todo tiempo. La otra puerta se abría sobre un lago, al extremo del cual se percibía una fachada de mármol negro.

Yo me acerqué al altar y tomé en mis manos la sal blanca y brillante que los sabios llaman Marab-resba y froté con ella mi cuerpo haciendo que me penetrase y después de haber leído los jeroglíficos que acompañaban al cuadro, me dispuse a dejar esa sala. Mi primer propósito fue salir por la puerta que daba a la planicie, pero como un vapor ardiente salía de allí, preferí el camino opuesto. Tenía la libertad de elegir, con la condición, sin embargo, de no abandonar el camino que ya hubiera tomado... Me decidí a atravesar el lago; sus aguas eran sombrías y estancadas. Percibí claramente, a una cierta distancia, un puente llamado bas[1]; pero preferí atravesar el lago, antes de tomar el largo camino que me hubiera visto obligado a recorrer para llegar al puente siguiendo las sinuosidades de una orilla sembrada de rocas. Entré en el agua que era tan espesa como el cemento. Me di cuenta que era inútil nadar, ya que por todas partes mis pies encontraban el fondo. Caminé en el lago durante trece días. Finalmente llegué a la otra orilla.

[1]BAS puede significar coraje

MB



CAPITULO VIII

La tierra era de un color oscuro como el agua por la que había viajado. Un leve declive me condujo al pie del edificio que yo había visto desde lejos. Su forma era 1a de un largo cuadrado, y sobre el frontis estaban grabados algunos caracteres semejantes a los que empleaban los Sacerdotes de los antiguos persas. El edificio entero estaba construido de basalto negro sin pulir; las puertas, que eran de madera de ciprés, se abrieron para dejarme pasar.

Un viento cálido y húmedo se levantó repentinamente y me empujó rápidamente. hasta el centro de la sala, al mismo tiempo cerro las puertas tras mío... Me encontré en la oscuridad. Poco a poco mis ojos se acostumbraron a la poca luz que reinaba en ese recinto, y pude distinguir los objetos que me rodeaban. La bóveda, las paredes, el piso de la sala, eran negros como el ébano, dos cuadros pintados sobre el muro llamaron mi atención; uno representaba un caballo parecido al que los poetas nos describen que causó la ruina de Troya, de sus flancos entreabiertos salía un cadáver humano. La otra pintura ofrecía la imagen de un hombre muerto desde hacía largo tiempo. Los viles insectos de la putrefacción, se agitaban sobre su rostro y devoraban la sustancia que los había hecho nacer. Uno de los brazos descarnados de la figura muerta, dejaba ya ver los huesos. Colocado cerca del cadáver, un hombre vestido de rojo, se esforzaba por levantarlo. Una estrella brillaba sobre su frente; borceguíes negros cubrían sus piernas. Tres laminas negras cubiertos de caracteres de plata estaban colocados arriba, entre los cuadros, y debajo de ellos. Los leí y me ocupé en recorrer la sala donde debía pasar nueve días.

En el rincón muy oscuro había un montón de tierra negra, fértil, rica, y saturada de partículas animales. Quise tomar un poco y una voz estrepitosa como el sonido de una trompeta, me lo prohibió. "Sólo hace ochenta y siete años que esta tierra está colocada en esta sala", me dijo la voz, "cuando hayan pasado otros trece años, tú y los otros hijos de Dios podrán usarla". La voz calló, pero los últimos sonidos vibraron largo tiempo en ese templo del silencio y de la muerte. Después de haber permanecido allí el tiempo prescripto, salí por la puerta opuesta a aquella por la que había entrado.

Vi nuevamente la luz, pero ella no era lo suficientemente viva, alrededor de la negra sala, como para cansar mis ojos habituados a la oscuridad.

Vi con extrañeza que para llegar a los otros edificios me era necesario atravesar un lago más extenso que el primero. Caminé en el agua durante dieciocho días. Recordé que en la primera travesía las aguas del lago se volvían más negras y más espesas a medida que yo avanzaba; en estas, por el contrario, las aguas se aclaraban a medida que yo me aproximaba a la orilla. Mi vestidura, que en el palacio se había vuelto negro como los muros, me pareció entonces de un tinte grisáceo y poco a poco recobró sus colores; sin embargo no estaba del todo azul sino que se acercaba a un hermoso verde.

Después de dieciocho días, subí a la orilla por una gradería de mármol blanco. La sala negra se llamaba Tsahn[1], el primer lago Tsahnrosh[2], el segando lago Tsahn aharith[3].

[1]TSHAN. Palabra que no existe en hebreo pero si en árabe y significa plato o cubete
[2] TSHANROSH. Palangana de la cabeza.
[3] TSHAN AHARITH. Palangana de la extremidad posterior por oposición a la cabeza.

CAPITULO IX

A cierta distancia de la orilla un suntuoso palacio elevaba en los aires sus columnas de alabastro. Sus diferentes partes se juntaban por pórticos color de fuego. Todo el edificio era de una arquitectura liviana y aérea. Me acerqué a las puertas; sobre el frontis estaba representada una mariposa. Las puertas estaban abiertas... Entré. Todo el palacio consistía en una sola sala... Tres filas de columnas la rodeaban. Cada fila estaba compuesta por veintisiete columnas de alabastro.

En el centro del edificio había una figura de hombre saliendo de una tumba; su mano, apoyada sobre una lanza, golpeaba la piedra que antes la encerraba. Su cintura estaba ceñida por un ropaje verde en cuyo borde inferior brillaba el oro. Sobre su pecho había una tabla cuadrada sobre la que distinguí algunas letras. Una corona de oro estaba suspendida encima de la figura, y ésta parecía elevarse en los aires para asirla. Encima de la corona había una plancha de piedra amarilla sobre la que estaban grabados algunos emblemas. Los interpreté con ayuda de la inscripción que vi sobre la tumba y por la que había visto sobre el pecho del hombre.

Permanecí en esta sala llamada Balsan[1], el tiempo necesario para contemplar en ella todos sus contornos, y salí de allí con la intención de llegar, a través de una vasta llanura, a una torre que distinguí a una distancia bastante grande.

[1] En el manuscrito existen 2 palabras, la primera es BALSAN que significa bálsamo y la segunda es imposible de identificar

CAPITULO X

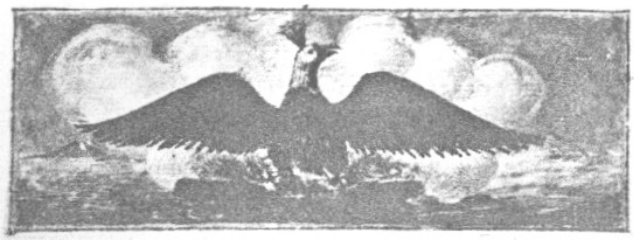
Apenas había abandonado las gradas del palacio vi revolotear delante de mí un pájaro semejante a Aspirna, pero éste tenía dos alas de mariposa además de las suyas. Una voz, saliendo de una nube, me ordenó que lo tomara y lo fijara. Yo me lancé tras de él. El no volaba sino que se servía de sus alas para correr con una gran rapidez. Lo perseguí; él huía delante de mí y me hizo recorrer, varias veces, la llanura en toda su extensión. Lo seguía sin detenerme. Finalmente, después de perseguirlo durante nueve días, lo obligué a entrar en la torre que había visto de lejos cuando salí de *Tsahn.*

Los muros de este edificio eran de hierro. Treinta y seis pilares del mismo metal lo sostenían. El interior era del mismo material incrustado de brillante acero. Los cimientos de la torre estaban construidos de tal manera que doblaban en altura a la parte que estaba bajo tierra. Apenas había el pájaro entrado en este recinto cuando un frío glacial pareció apoderarse de él. Hizo vanos esfuerzos para mover sus alas estremecidas, se agitó aún, tratando de huir, pero tan débilmente que le di alcance con la mayor facilidad.

Lo tomé, y pasándole un clavo de acero *Marah Nehush*[1] a través de las alas, lo fijé al piso de la torre con la ayuda de un martillo llamado *Shitraj.* Apenas había terminado, cuando el pájaro cobró nuevas fuerzas. No se movió más, pero sus ojos se volvieron brillantes como topacios.

Lo estaba examinando, cuando un grupo colocado al centro de la sala atrajo mi atención. Este representaba a un hermoso hombre en la flor de la edad; en la mano sostenía una vara que la rodeaban dos serpientes entrelazadas y se esforzaba por escapar de las manos de otro hombre grande y vigoroso, arriado de un cinturón y un casco de hierro sobre el que ondeaba un penacho rojo. Cerca de él había una espada apoyada sobre un escudo cubierto de jeroglíficos. El hombre armado tenía en sus manos una fuerte cadena con la que ataba los pies y el cuerpo del adolescente, que trataba vanamente de escapar de su terrible adversario. Dos tableros rojos contenían caracteres. Abandoné la torre y abriendo una puerta que estaba entre dos pilares me encontré en una vasta sala.

[1]MARAH NEHUSH. Amargura de bronce



CAPITULO XI

La sala en la que acababa de entrar era perfectamente redonda; se parecía al interior de un globo; formada de un material duro y diáfano como el cristal, recibía luz por todas partes. La parte inferior estaba colocada sobre un vasto estanque lleno de arena roja. Un calor suave y parejo reinaba en este recinto circular. Los sabios llaman a esta sala Zelüph (?)[1]. El estanque de arena que la sostiene lleva el nombre de Asha Hólith[2]. Yo miraba con extrañeza ese globo de cristal cuando un nuevo fenómeno excitó mi admiración: del piso de la sala subía un vapor suave, húmedo y azafranado que me rodeó, me levantó suavemente y en el lapso de treinta y seis días me llevó hasta la parte superior del globo.

Después de ese tiempo el vapor se debilitó, descendí poco a poco, y finalmente me volví a encontrar sobre el piso. Mi túnica había cambiado de color; era verde cuando yo entré en la sala, ahora se había vuelto de un rojo brillante. Por un efecto contrario la arena sobre la que reposaba el globo, perdió su color rojo y gradualmente se volvió negra. Permanecí aún tres días en la sala después del fin de mi ascensión.

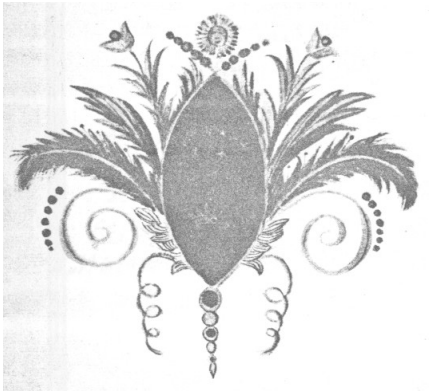
Pasado ese tiempo, salí de allí para entrar en un vasto sitio rodeado de columnatas y de pórticos dorados. En el centro del lugar había un pedestal de bronce sosteniendo un grupo que representaba la imagen de un hombre grande y fuerte, cuya majestuosa cabeza estaba cubíerta de un casco coronado. A través de las mallas de su armadura de oro salía una vestidura azul; en una mano sostenía una vara blanca cubierta de caracteres, la otra mano la tendía a una hermosa mujer. A su compañera no la cubra ninguna vestimenta; un sol brillaba sobre su seno; su mano derecha sostenía tres globos unidos por anillos de oro; una corona de flores rojas ceñía sus hermosos cabellos; ella se elevaba en los aires y parecía levantar consigo al guerrero que la acompañaba; los dos eran conducidos por nubes. Alrededor del grupo, sobre los capiteles de cuatro columnas de mármol blanco, descansaban cuatro estatuas de bronce; tenían alas y parecían tocar 1a trompeta.

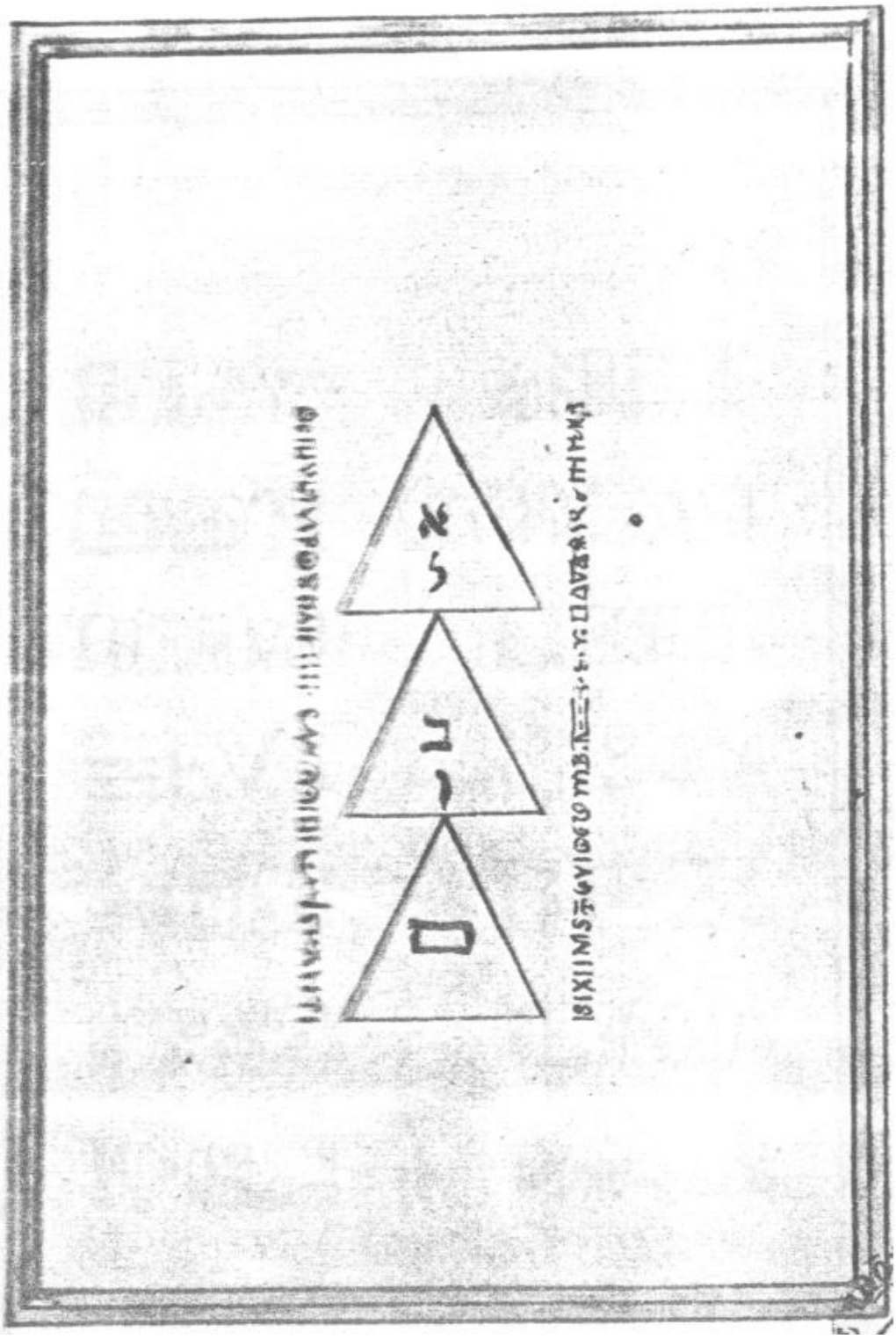
Atravesé el lugar y subiendo una escalinata de mármol que se encontraba delante de mí, vi con asombro que volvía a entrar en la sala de los tronos (la primera, en la que me había encontrado cuando llegué al palacio de la sabiduría). El altar triangular estaba siempre en el centro de esta sala, pero el pájaro, el altar y la antorcha estaban reunidos y no formaban sino un solo cuerpo. Cerca de ellos descansaba un sol de oro; la espada que yo había llevado de la sala de fuego yacía a algunos pasos de allí sobre los cojines de uno de los tronos.

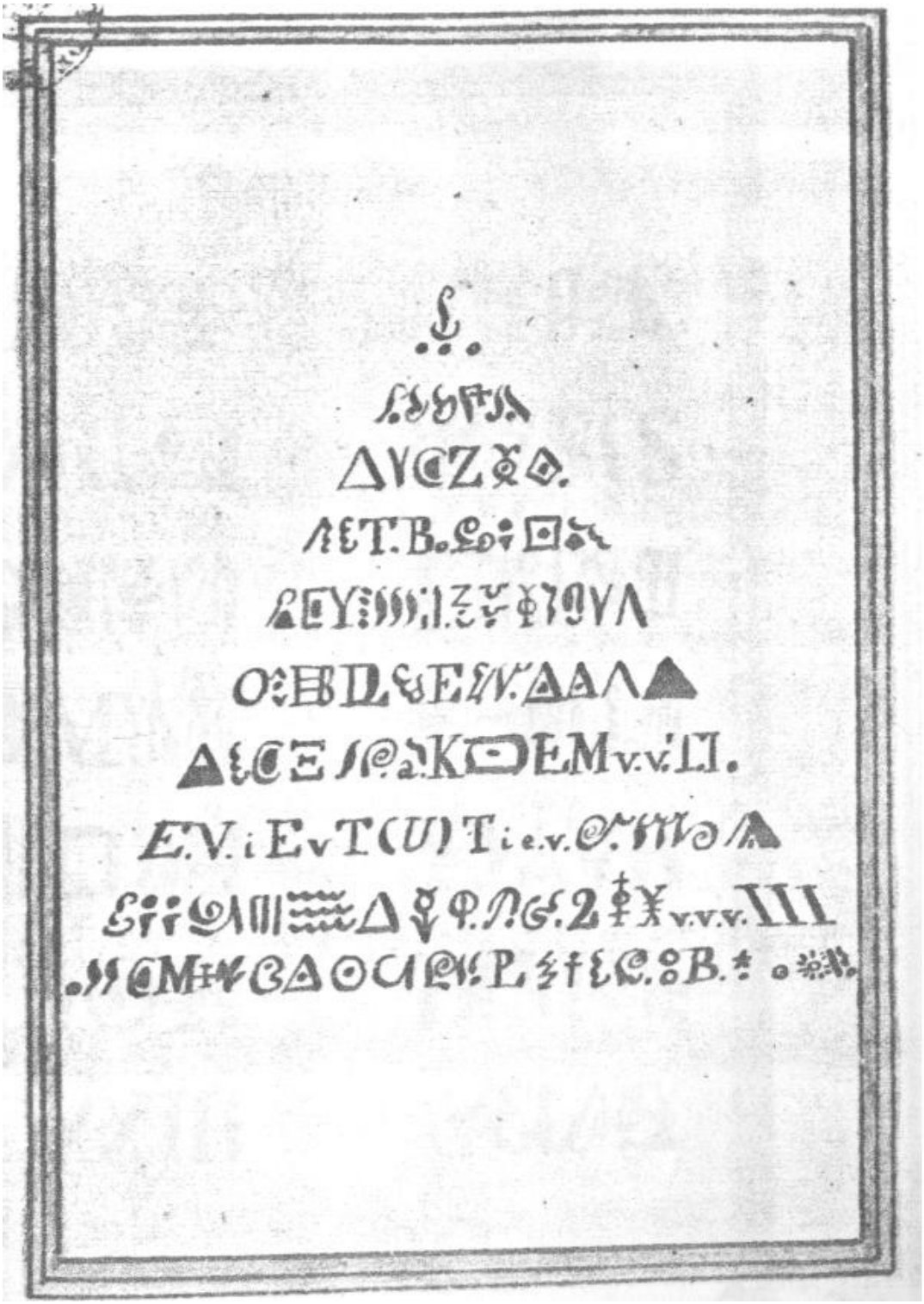
[1]ZELUPH.?. La segunda palabra es incomprensible.

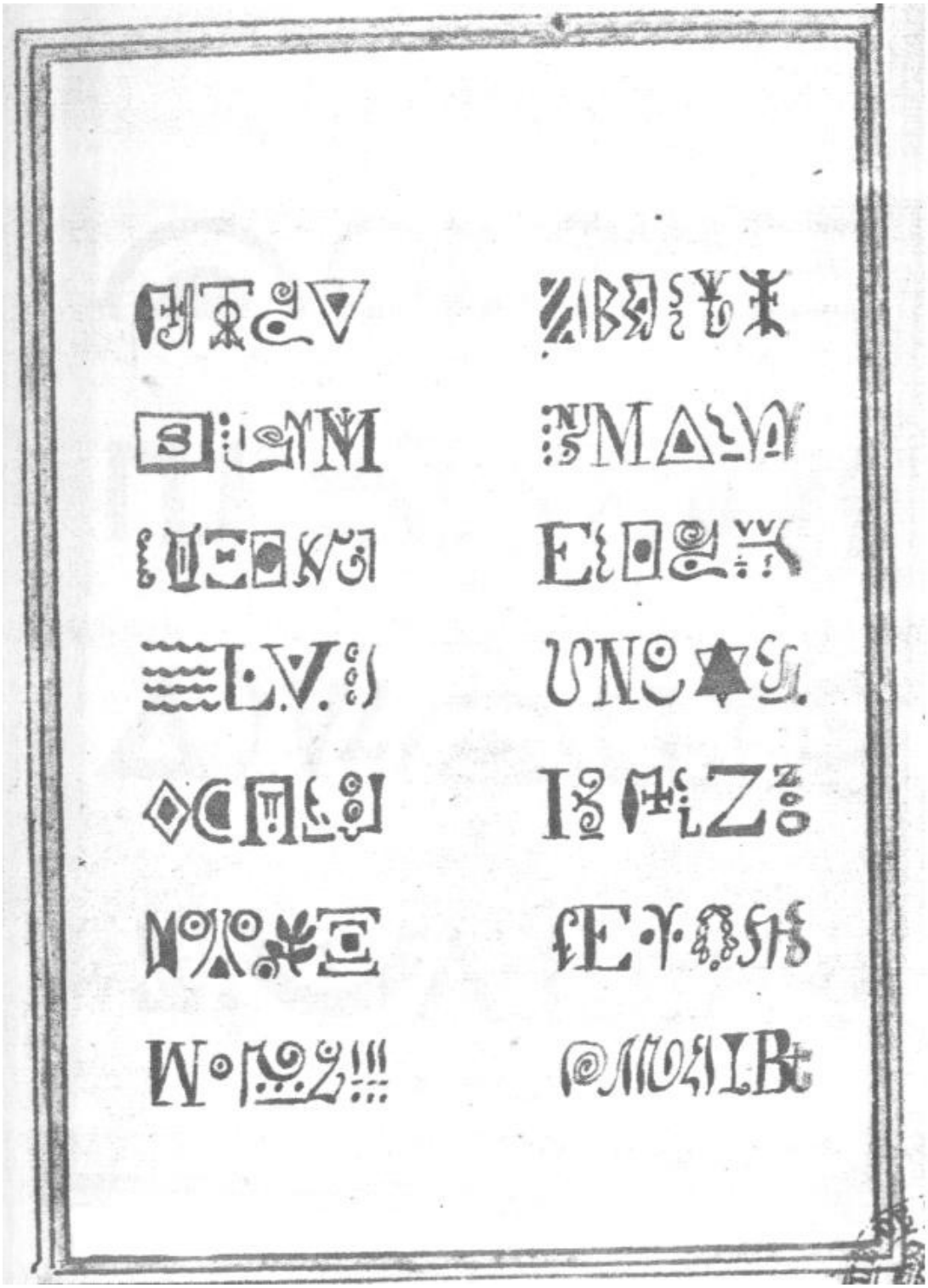
[2]ASHA HOLITH. Fuego de arena

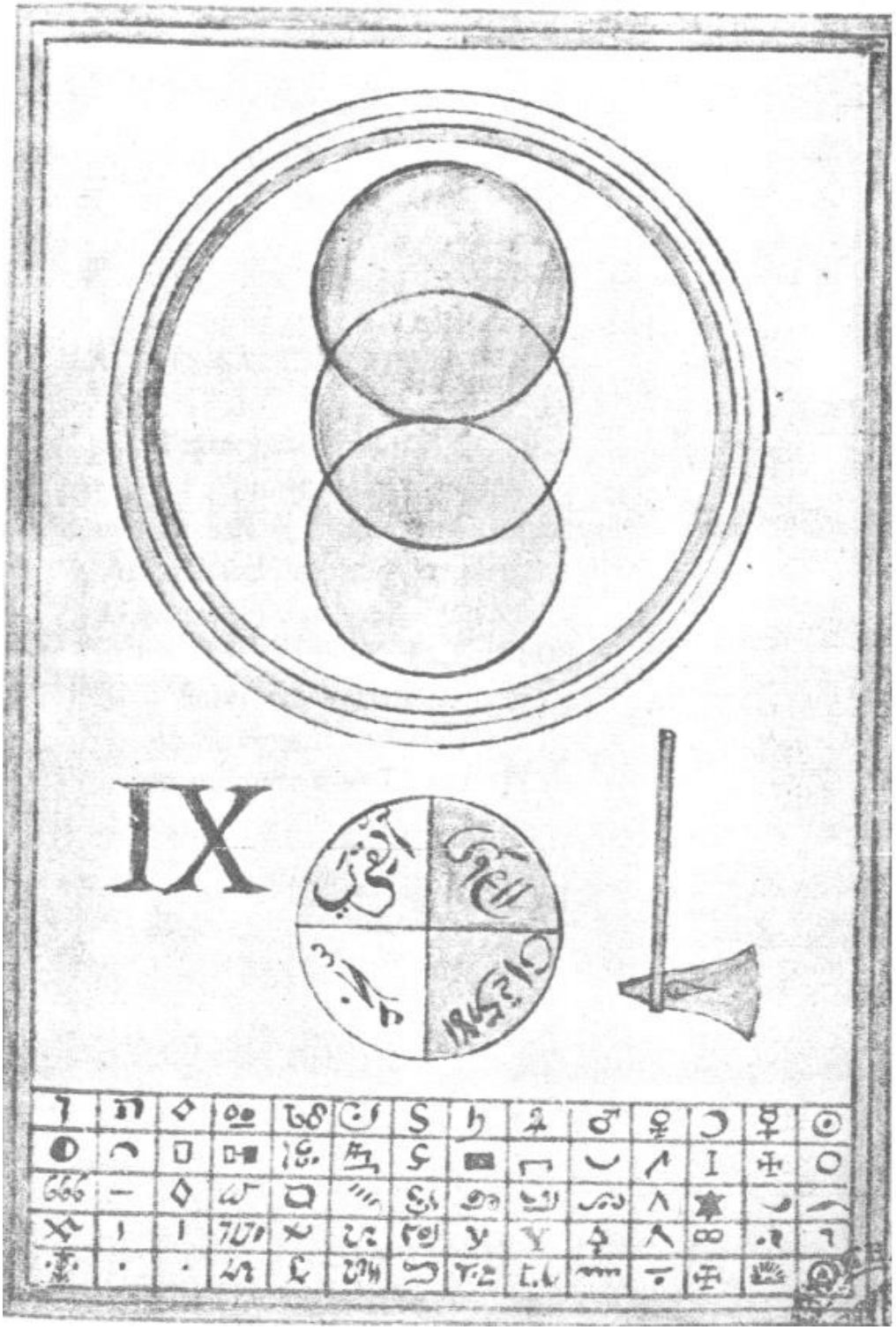
Tomé la espada y golpeando el sol lo reduje a polvo, luego lo toqué y cada molécula se transformó en un sol de oro semejante a aquel que yo había roto. ¡"la obra es perfecta"!, exclamó al instante una voz fuerte y melodiosa. A ese grito los hijos de la luz se apresuraron a reunirse conmigo. Las puertas de la inmortalidad me fueron abiertas, la nube que cubre los ojos de los mortales se disipó, YO VI, y los espíritus que presiden los elementos me reconocieron como su maestro.










IX